

LANZA GARCÍA, Ramón y LÓPEZ VELA, Roberto (eds.) (2023). *Ciudades y corona. Fiscalidad, representación y gobierno en la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 559 pp. ISBN: 978-84-19024-00-8.

Este libro guarda relación con la línea de publicaciones derivadas de los cursos de verano, máster sobre la *Monarquía de España* o diferentes seminarios organizados por la Universidad de Cantabria. Las aportaciones contenidas en centenares de páginas publicadas en los últimos decenios constituyen una referencia inexcusable sobre aspectos tales como el gobierno, la fiscalidad, la economía o la representación cultural de la monarquía y sus ciudades, de modo que estas investigaciones permiten hoy una comprensión más completa y matizada de la evolución hispana entre los siglos XV-XVIII. Si bien no toda la historiografía sobre ciudades de época moderna ha basculado en torno a lo producido desde la Universidad de Cantabria —y aquí la introducción peca de un comprensible exceso de reivindicación—, resulta indudable que nuestros conocimientos sobre numerosos aspectos de época moderna resultarían más pobres sin el concurso y magisterio de autores como J. E. Gelabert o J. I. Fortea, entre otros. Este libro, con todo merecimiento, va dedicado a ambos profesores.

El libro objeto de la presente reseña reúne la participación de veintidós expertos que abordan diversos aspectos de la época de los Austrias, salvo dos capítulos dedicados al siglo XVIII. Se trata, como en otros muchos casos del panorama

editorial en el que nos hallamos, de una obra diversa, caracterizada por la autoridad y conocimiento de todas las firmas reunidas, que en este caso presentan trabajos inéditos fruto de una amplia experiencia investigadora. La pluralidad de enfoques se refleja en el mismo título, que engloba campos historiográficos con identidad propia como la fiscalidad, las ciudades, la corona, el gobierno y la representación. En consecuencia, el lector no encontrará un hilo conductor único, lo cual se compensa por la calidad de cada contribución individual.

Este voluminoso libro se estructura en cinco grandes apartados. La primera parte comprende cuatro capítulos que exploran distintos aspectos relativos a la Real Hacienda. Juan Manuel Carretero, con su extraordinario conocimiento de las fuentes archivísticas, examina las primeras decisiones de Carlos de Gante en el momento inicial de su reinado en conexión con el mundo financiero castellano. Como se detalla en este primer capítulo, Carlos V heredó un sistema fiscal ya tenso debido al déficit financiero crónico de sus abuelos, lo que, sumado a sus propias decisiones, lo llevó a tensiones con las ciudades y las propias Cortes. Por su parte, Carlos Álvarez Nogal centra su capítulo en el mundo de la deuda consolidada, los célebres juros, destacando la alta demanda que mantuvieron estos títulos entre los genoveses, principalmente, aunque también con la participación de portugueses, alemanes o florentinos. Estas comunidades utilizaron los juros como medio de pago y negociación de empréstitos en los siglos XVI y XVII, hecho que derivó en su capacidad para elegir rentas y lugares

para el cobro de situados por parte de la comunidad no castellana. José Ignacio Andrés Ucendo, en el tercer capítulo del libro, presenta una reflexión esclarecedora sobre las diferentes interpretaciones sobre la eficiencia del sistema financiero de la Monarquía, llegando a la conclusión de que la estructura fiscal y crediticia de los Austrias se comportó de un modo eficiente hasta la suspensión de pago de 1647. Según el autor, se podría afirmar que la Castilla de los Austrias se comportó como un estado intensivo en capital, si bien ayudaría al lector conocer las implicaciones y consecuencias inherentes a este concepto. Finalmente, Massimo Carlo Gianninni se sumerge en los vericuetos de la administración través de la figura de Arias Maldonado, quien tuvo un importante papel en la administración de Milán en época de Olivares. En uno período marcado por la guerra y los esfuerzos por controlar el fraude en todas sus formas, Arias Maldonado destacó por sus propuestas en diferentes materias, incluida la hacendística. Su objetivo final era fortalecer la posición de la corona en el territorio italiano, especialmente frente a la Santa Sede, cuyos bienes y posesiones deberían estar en la base de nuevas imposiciones.

En la segunda parte de la obra se exploran diferentes aspectos demográficos y económicos propios del entorno urbano a través de varios estudios de caso. Bernard Vincent, con su habitual magisterio, analiza diferentes fuentes simanquinas sobre Guadix, una de esas ciudades granadinas donde convivían cristianos viejos y moriscos. Este enclave destacaba por su base agraria y las marcadas disparidades entre las parroquias del centro

urbano y las periféricas, donde residía la mayoría de los moriscos. Esta diferencia creaba un espacio de privilegio y dominio sobre la población otrora musulmana. Por otro lado, Luis María Bilbao realiza un minucioso análisis de la estructura ocupacional entre 1577 y 1578, utilizando como fuente básica los registros de alcabalas conservados en el Archivo General de Simancas. A diferencia del caso anterior, el sector agropecuario en Vitoria era el menos desarrollado entre las actividades económicas de la ciudad. En su lugar, predominaban los oficios artesanales y otras ocupaciones típicamente urbanas, como las relacionadas con el comercio, la sanidad o la enseñanza. La segunda parte de este capítulo se dedica al análisis de la desigualdad socioeconómica y también al papel de la mujer en los mundos profesionales vitorianos del Quinientos. Es precisamente esta perspectiva de género la que emplea Óscar Lucas Villanueva al examinar el caso de Inés de Limpías como ejemplo de mujer empresaria de Laredo, con contactos con destacados comerciantes de varios países, incluyendo a Simón Ruiz. Ramón Lanza García, a continuación, ofrece una síntesis magníficamente fundamentada sobre la evolución de la industria textil pañera en Castilla. En su contribución a este compendio de estudios, no faltan las menciones al arbitrista o la relación entre la política exterior y el contexto manufacturero en España. Esta sección del libro concluye con el capítulo de Pablo Fernández Albadalejo, que examina los proyectos de recuperación del comercio interior y exterior presentados por figuras como Arnolfini, Pellicer, Juan de Castro y Juan Cano en tiempos de Carlos II. Estos

individuos comprendieron la necesidad de fomentar el comercio como un elemento indispensable para recuperar la iniciativa y las posiciones perdidas en las décadas anteriores. El estudio de Fernández Albaladejo se enmarca en la corriente historiográfica que reivindica la política fiscal y económica durante el período de gobierno de Carlos II, guardando relación, por tanto, con los trabajos de J. A. Sánchez Belén o J. de Santiago, entre otros.

La tercera parte del libro se adentra en el mundo de la representación simbólica y cultural de las ciudades. Fue en época moderna cuando las ciudades emergieron como centros vitales de sociabilidad, dando lugar a una nueva sensibilidad urbana entre sus habitantes. Este cambio trajo consigo una profunda reflexión sobre el pasado urbano, dando lugar a una rica exploración de las identidades colectivas a través de rituales cívicos o la publicación de obras sobre el pasado del municipio. En esta línea, Francesco Benigno examina meticulosamente los procesos de construcción de estas identidades en las ciudades sicilianas del siglo XVI y XVII, analizando los rituales cívicos como dinámicas narrativas que ofrecían diversas interpretaciones sobre el pasado y el presente de la ciudad. A continuación, Roberto López Vela analiza el papel de Román de la Higuera en el Toledo del siglo XVII y el impacto que tuvo su propio declive en la configuración de una nueva identidad en torno la idea de república urbana y sede episcopal. Su aportación a este libro pone de relieve revela complejidad y capacidad de adaptación de la cultura urbana

en función de contextos económicos y demográficos cambiantes. Por otro lado, James A. Amelang se centra en un elemento arquitectónico aparentemente trivial, el balcón, utilizando el ejemplo de Barcelona para demostrar cómo esta estructura adquirió un papel significativo en la construcción del paisaje ciudadano, además de servir como observatorio privilegiado y simbólico de todo aquello que ocurría en la ciudad. Finalmente, Richard Kagan utiliza las observaciones de viajeros extranjeros del siglo XVIII para ofrecer una valiosa perspectiva sobre las ciudades españolas. Su análisis vuelve a recordar la importancia de estas percepciones para comprender el impacto de las reformas urbanísticas de Carlos III en Madrid, Valencia y Málaga.

La cuarta sección del libro presenta cinco estudios que exploran las tensiones entre ciudad, reino, monarquía y papado en diferentes momentos y contextos históricos. Así, I. A. A. Thompson ofrece un análisis detallado de los ayuntamientos castellanos y sus formas de comunicación —también de conflicto con la corona— durante el reinado de Carlos II, una época en la que los regimientos debieron buscar fórmulas diferentes para hacer valer su crítica ante la política fiscal y la ausencia de convocatoria de Cortes. Esta situación llevó a las ciudades plantear cuestiones que trascendían lo puramente financiero, proporcionando una visión profunda de las preocupaciones urbanas durante la última parte del siglo XVII. Por otro lado, Nicoletta Bazzano examina la actividad del parlamento de Cerdeña durante el Seiscientos así como los esfuerzos de la asamblea por mejorar

la economía en un reino empobrecido y con una nobleza dividida. Ernest Belenguer, por su parte, se adentra en la actividad política de Germana de Foix después de su matrimonio con Fernando el Católico, descubriendo una posición de poder importante y no exenta de inteligencia, que, quizás, la historiografía ha descuidado debido a la prominente figura de su marido. Ya en el cuarto capítulo, Pilar Huerga examina las contradicciones y desafíos a la que se enfrentó la Congregación del Santo Oficio en Nápoles, especialmente en relación con las confiscaciones impuestas a supuestos judaizantes, lo que provocó situaciones de tensión y violencia. Finalmente, en el quinto capítulo, Guy Saupin analiza el papel de las municipalidades en el reino de Francia desde mediados del siglo XVI hasta la víspera de la Revolución, esto es, el proceso de nacimiento de algunas categorías claves como burguesía y el propio concepto de urbanidad.

El quinto y último apartado del libro aborda aspectos relacionados con la defensa de la Monarquía y lo hispano desde el plano cultural. Fernando Bouza, en primer lugar, analiza brillantemente la distribución de la *Nueva Recopilación* en 1641 entre los principales centros urbanos de Castilla, lo que por sí mismo demuestra que muchas de sus leyes podrían ser desconocidas o incumplidas. Como bien demuestra este capítulo, Felipe IV consolidó la producción editorial en apoyo a la gestión del poder, lo cual distaba de ser inocuo en el contexto de reformas —o intentos de reformas— que caracteriza el reinado

del cuarto de los Felipes. Isabel Aguirre y José Luis Rodríguez de Diego aportan, por su parte, un más que interesante trabajo sobre la gestión de Simancas que se llevó a cabo a principios del Siglo XVII, que derivaría en nuevas instrucciones y mejoras en la administración del archivo. Rafael Valladares, siempre con su fina y característica forma de análisis y expresión, disecciona el auto *El reino en Cortes*, de Claudio Coello, en 1655, en pleno contexto postolivariano. En este auto se defendía la diversidad de los reinos y se promovía una práctica política basada en el consenso, mientras se criticaba directamente el sistema de valimiento, que se consideraba una práctica que había desvirtuado el verdadero carácter de la Monarquía, la cual se concebía como un gobierno basado en los términos antidorales procedentes de la moral católica. El último capítulo del libro, escrito por Baltasar Cuart, se centra en el impacto de la obra de Paulo Giovio en España y las respuestas que suscitó en autores como Jiménez de Quesada. Su análisis detallado revela la dificultad y complejidad inherente a la defensa ideológica de la Monarquía.

En suma, nos encontramos ante otra valiosa aportación desde la Universidad de Cantabria en forma de compendio de capítulos que, considerados en su conjunto, amplían nuestro conocimiento sobre diferentes aspectos de la España de época moderna.

David ALONSO GARCÍA
Universidad Complutense